

N. 43

Papel periódico de la Ciudad de
Santafè de Bogotá.

Viernes 9 de Diciembre de 1791.

NOTICIA DE UN PAPEL PERIODICO
establecido en la Ciudad de Quito.

NO puede menos que ser siempre muy celebrada de las personas juiciosas, y amantes del cultivo racional, la bella expresion del gran Pontifice Clemente XIV. „ ¡Qué encanto seria para un „ Soberano poderoso, que congregára todos los hombres grandes „ de la Europa, puesto en medio de ellos, con talento proporcio- „ nado para comprehenderlos y gustar de sus Discursos! Esta es la „ cosa para que yo pagaria uno de los primeros asientos.

Así le escribía el Sabio Ganganeli al Abàte Lami, Autor de los Pliegos Periódicos de Florencia. Y sin duda que este deseo caracterizaba muy bien la sublimidad de sus potencias: pues ¿qué espectáculo mas digno de una alma racional, que oír discurrir con juicio y madurez sobre todos los entes que nos rodean, y sacar de ellos un copioso caudal de doctrinas útiles, que le sirvan de base al sólido establecimiento de su felicidad? Nadie podrá negar que es una afrenta de nuestro Ser verle tan olvidado de su nobleza, y consagrando todos sus conátos à un sin numero de friolerías de que en toda la serie de los siglos no pudiera sacar otra cosa que afliccion. El vá circulando continuamente sobre un monton de cosas frivolas, sobre una maquina de miserables fruslerías y bulros quimericos, que aunque le hastian presto, no por eso le acaban de

desengañar. Mas ¡qué contraria satisfacción experimentan aquellos Espiritus ilustres, que separados de esas ridículas vulgaridades, no miran su existencia como la de unos Automatos, formados solamente para excitar la risa con sus movimientos y visages, sino que apreciando como deben las bellas facultades con que les dotó naturaleza, le dan siempre el lugar mas distinguido à la porcion intelectual que los autoriza sobre los demas vivientes que cubren toda la faz del Globo!

Por cierto, que no hay ocupacion mas propia para un hombre que lleva en si la imagen del eterno Ser, y cuya mejor vida es la que consiste en el ejercicio de su razon; esa porcion purisima de luz, que há ennoblecido toda la masa de la naturaleza humana, y que por una regalía inestimable se remonta àcia donde quiere, y aún se paséa por los abismos de la eternidad. (*) Pero ¡qué lastima, qué de tantos millones de criaturas pensativas derramadas por todos los angulos de la tierra, sean tan pocas las que piensan realmente! Desengañémonos: los mas de los hombres hablamos mucho, y pensamos nada, ó muy poco. Nos difundimos en una esteril copia de palabras, y no hacemos caso de la primera y mas noble funcion de nuestra vida, que consiste en pensar sobre los objetos dignos de nuestra existencia, y relativos à nuestra sólida felicidad. Yá casi ningun Discurso dirijido àcerca de estas materias interesantes, se mira con aprecio. La ilustracion política, las obligaciones de la Sociedad, todo lo que mira à formar el espiritu, es de lo que menos se hace caso en las Asambleas del *buen-gusto*. A la verdad, no serían estos hombres los que llenarían el del discreto Soberano que los congregase, porque todos sus asuntos mas se reducen à palabras que à razones.

Bien veo, que lo que deseaba el erudito Ganganeli no es posible couseguirse; pero su modo de pensar àcerca de esta reunion de todos los sabios de la Europa, no puede menos que excitar en los animos de los que habitamos esta parte del Globo, una sensacion patriotica que nos haga suspirar así: « ¡Qué delicia fuera para la Sociedad, ver que en las principales Ciudades de America se establecia un escrito publico, por medio

(*) Esto debe entenderse con la limitacion que corresponde.

„del qual se ilustrasen mutuamente los Países: se estrechase mas
 „la comunicacion de los hombres: circularsen con reciproco in-
 „terès un cumulo de noticias utiles: y al fin viniese de una vez
 „à derramarse la luz sobre el vasto terreno que otro tiempo inun-
 „daron las tinieblas! « Quizá no habria una época mas glorio-
 sa para la Politica y la Religion; porque sin este medio no es
 posible que se civilicen aquellos que componen el infinito nume-
 ro, con quienes precisamente se debe contar, como una porcion tan
 util de la Republica. La obscuridad de su destino no les proporciona
 ningun modo de adquirir ni aún las nociones mas comunes de una edu-
 cacion regular, y desde luego un Papel publico les facilita en cierto
 modo entrar en parte en el goce de este tesoro preciosisimo, que los
 reúne en el amor de su especie, haciendoles verdaderos hombres.

He aquí la luminosa época que vá à disfrutar la Ciudad de
 Quito. Aquella hermosa parte del Nuevo Reyno de Granada,
 merece que la miremos con un afecto particular de nuestra pre-
 dileccion, no solamente por los vinculos politicos que nos unen,
 ni por el privilegio con que la ha honrado la Naturaleza en me-
 dio del Globo; sino porque los talentos y aplicacion de sus na-
 turales contribuyen à la gloria de esta Capital, que no puede
 menos de colocarlos en el mejor numero de sus hijos. Aquellos
 Espiritus, amantes de la ilustracion y del buen nombre, solo ne-
 cesitaban la benefica influencia de un Gobierno activo, que die-
 se fermentacion à las bellas ideas de la Humanidad. Bien puede
 ser que no haya sido esta falta el principal motivo de su inac-
 cion; sino que en la série de los momentos, por un misterio
 superior à los alcances del hombre, tiene cada Pais determina-
 dos, no solo los de su desgracia, sino los de su felicidad. En
 fin la Ciudad de Quito avergonzandose de permanecer en el fu-
 nesto Quietismo en que yacen casi todas las de America, le ha
 abierto franca puerta à la publica ilustracion, y sin duda que
 con llave verdaderamente de oro. Tal me parece el juicioso Dis-
 curso que sirve de Prospecto à esta empresa Literaria, cuyo epí-
 grafe es el siguiente: *Instruccion previa sobre el Papel Periódico*
intitulado PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO.

La modestia de su Autor no nos permite darle à conocer

Para cumplir con un gran numero de sugetos que se han interesado en tener copia de la siguiente poesia, llenarémos con ella el vacío que resta. Advirtiéndolo, que no se debe extrañar la desigualdad de métrros, por ser indispensable esta variedad en virtud de la correspondencia que deben tener los numeros poéticos con los distintos pasajes y transiciones de que consta la composición musica.

LA PASTORA BURLADA.

Tonadilla que se cantó al fin de la Tragedia intitulada la Raquel
En traje galano-pastoril.

PRIMERA PARTE.

Señores, si me escuchan,
Verán que aprisa
Les cuento yo la historia
De mis desdichas.

Oídme atentos
Por vuestras vidas,
Que soy una Pastora
Forasterita:
Y de llegar acabo
En la hora misma.

En las riveras del Tajo
Mi rebaño custodiaba,
Y por su margen bella
Alegre me paseaba.

Mas ¡ay y que de cosas
El Amor fragua!

Estando yo una tarde,
Mi dulce flauta
Tocando en la floresta
Muy reposada:

Un Pastorcillo
De la comarca
Con semblante risueño
Y mucha labia
Llegandose me dixo

Estas palabras.

«Ola, ola, ¡que bien suena
» Tu flauta, bella Zagala!
» Ea pues, recibe en premio
» Esta guirnalda.

¡Mas ay! y que de cosas
El Amor fragua!

Yo me la puse
Muy complacida,
Y él con su sorna
Así se explica:

«Si tu supieras
» !O Pastorcilla!

» Que aunque doy flores
» Vivo entre espinas:

» Quizá pagarás
» Menos esquivas

» Tantas finezas,
» Tantas caricias.

Alerta que sus flechas
Amor afile.

Otras mil cosas
Así me dixo,

Y yo inocente
Le daba oído.

Al fin, Señores,

El picarillo
 Sin saber como
 Me echò el hechizo.
 Aquel de marras
 Es el que digo,
 Que Dios se nombra,
 Y es un Diablito.
 Alerta que sus flechas
 Dispara listo.
 En fin, me dexó burlada
 Con notable picardía,
 Llevandose flauta, ovejas,
 Y todo quanto tenía.
 Ea ved, qual es la historia
 De mis desdichas.

SEGUIDILLAS.

¡Ay Dios, y que de engaños
 El hombre inventa,
 Paliando mil traiciones
 baxo finezas!
 Todas sus artes
 Son fraudulentas,
 Y aunque apacibles,
 De dolo llenas.
 Ea pues, cuidado, Niñas,
 No creais con ligereza
 Caricias de los hombres,
 Pues todas son como estas,
 Paliando mil traiciones
 Baxo finezas.

SEGUNDA PARTE.

*Esta se cantó en la repetición de la
 misma Tragedia.*

TONADILLA.

Otra vez, Señores,
 Vuelvo á aqueste sitio,

Y os pido que atentos
 Me deis grato oido.
 Me enternezco,
 Me enfurezco
 Al ver tanto fanatismo,
 Tanto barbarismo,
 Tanto ficcionismo,
 Y tanto rival.
 Salí aquella noche
 De vuestra presencia,
 Y entonces mayores
 Se hicieron mis penas.
 Me enternezco,
 Me enfurezco,
 Al ver tanto &c.

¡Ay Dios que desgraciados
 Son los designios
 De aquel á quien fortuna
 Niega su auxilio!
 Si mi historia escuchais con
 atención

No dudo mereceros compasion,
 Porque inhumano el lado
 Contra mi vida
 Ensangrienta los dardos
 De su malicia.

Salí pues á buscar el tementido
 Que á tan lejas regiones me ha
 traído:

Y estando en confusion
 Dudando, qué camino
 Tomar podia mejor
 En mi destino.

Atended, Señores,
 Que voy á explicar
 El triste principio.

De

De todo mi mal,
Para que instruidos,
Me compadezcáis.

Acia mi se llegó un hombre
De muy bello parecer;
Pero en lo interior del alma
De mala intencion y fé.

„ Pastorcita peregrina
„ No te acabe tu dolor,
„ Ven con migo, que en mi casa
„ Hallarás satisfaccion.

Así con palabras dulces
Me hizo seguirle; y al fin
Todo el bien que me brindaba
Era amargo para mi.

Para el honroso destino
Le su criada me llevó;
¡Ved que generosa oferta!
¡Ved que noble compasión!

Mas estas expresiones
Con tales gracias,
Son siempre el fruto propio
De viles almas:
Las que avarientas
Quanto mas obsequiosas
Mas se interesan.

De allí salí prontamente
Y despues de discurrir
Por Valles, Prados, y Montes,
Sin comer, y sin dormir,
Noticia acaban de darme
De que el cruel que me engañò
En una de las Antillas
Hoy tiene su habriacion.

Allá, pues voy a buscarlo,
Allá voy, donde ese infiel

Hará experiencia terrible
Del valor de una Muger.

Las hondas del Magdalena
Otra vez iré á pasar,
Y entre sus Sirtes Neptuno
Segunda vez me verá:

Los Mares y los vientos
Serán testigos
De la infeliz historia
De mi destino.

Y pues infausta estrella
Me llama à mas desdichas,
Oid en tristes versos
Mi despedida.

SEGUIDILLAS.

A Dios, à Dios, Señores:
A Dios, queridos,
Quedaos en horabuena
Dulces amigos:

Mientras que el Hado
Enturecido,
Contra mi pecho
Vibra sus tiros.

Y vos, Niñas incautas,
Sabed que el fiero Amor,
Empieza con delicias
Y acaba con dolor.

En todos sus aspectos
No hay mas sino ficcion,
Que al fin en la experiencia
Son ancia y afficcion.

En mi tomad exemplo
De lo que él brinda,
No otra cosa que amargas
Melancolías.